



CATEDRAL TOMADA

Revista de Crítica Literaria Latinoamericana Journal of Latin American Literary Criticism

Mónica Barrientos

Universidad de Las Américas-Chile

César Zamorano Díaz

Universidad de Santiago de Chile

Laura Scarabelli

Università degli Studi di Milano

Presentación. Del archivo al espectro: desplazamientos del testimonio en la literatura latinoamericana actual

Presentation. From the Archive to the Spectrum: Shifts in Testimony in Contemporary Latin American Literature

Resumen

El dossier examina las transformaciones contemporáneas del testimonio en la literatura y las artes latinoamericanas a partir de los diez artículos reunidos en el dossier titulado "*Del archivo al espectro: desplazamientos del testimonio en la literatura latinoamericana actual*". Retomando el debate fundacional inaugurado por *Testimonio y literatura* (1986) y los aportes posteriores de John Beverley, Hugo Achugar, Alberto Moreiras, Elizabeth Jelin y Kimberly Nance, la introducción sostiene que las categorías clásicas del testimonio resultan insuficientes para abordar formas recientes de violencia marcadas por el neoliberalismo, la transmisión transgeneracional del trauma y la persistencia de la desaparición. Frente a este escenario, el volumen propone comprender el testimonio a partir de nuevas categorías analíticas, como la materialidad, la hibridez genérica, la legitimidad enunciativa y la espectralidad. Los artículos muestran cómo el archivo, el cuerpo, los objetos, el territorio y las presencias espectrales desplazan a la voz testimonial como principal soporte de la memoria. Organizado como un recorrido conceptual, el dossier transita desde la revisión crítica del

paradigma testimonial hasta la exploración de nuevas formas de inscripción de la memoria en la literatura, las artes visuales y las prácticas performáticas. En conjunto, los trabajos sostienen que el testimonio no desaparece ni se diluye en la ficción, sino que redefine sus condiciones de posibilidad mediante dispositivos materiales, afectivos y políticos que amplían su campo de acción. De este modo, el dossier propone una reformulación ontológica del testimonio, entendido como una práctica capaz de activar nuevas formas de memoria, representación e imaginación crítica en la América Latina contemporánea.

Palabras claves

testimonio, archive espectralidad, memoria.

Abstract

This dossier examines the contemporary transformations of testimony in Latin American literature and the arts through the ten contributions gathered in the dossier *From the Archive to the Specter: Shifts in Testimony in Contemporary Latin American Literature*. Revisiting the foundational debates initiated by *Testimonio y literatura* (1986) and later developed by scholars such as John Beverley, Hugo Achugar, Alberto Moreiras, Elizabeth Jelin, and Kimberly Nance, it argues that the classical paradigm of testimony is no longer sufficient to account for recent forms of violence shaped by neoliberalism, the transgenerational transmission of trauma, and the persistence of enforced disappearance. In response, the dossier proposes a renewed analytical framework centered on materiality, generic hybridity, enunciative legitimacy, and spectrality. The essays demonstrate how archives, bodies, objects, territories, and spectral presences increasingly displace the testimonial voice as the primary site of memory. Organized as a conceptual progression, the volume moves from a critical reassessment of the testimonial paradigm to an exploration of new modes of memory inscription in literature, visual arts, and performance. Collectively, the contributions contend that testimony neither disappears nor dissolves into fiction; rather, it redefines its conditions of possibility through material, affective, and political dispositifs that expand its scope. The dossier ultimately advances an ontological reformulation of testimony as a practice capable of generating new forms of memory, representation, and critical imagination in contemporary Latin America.

Keywords

Testimony, archive, spectrality, memory.

Este dossier reúne diez artículos surgidos, en su mayoría, del V Congreso Internacional de la Red de Literatura y Derechos Humanos (LaReD), celebrado en Bolonia entre el 16 y el 19 de septiembre de 2024 junto al IV Congreso del Grupo de Investigadores en Memorias y Artes Latinoamericanas (GIMAL), bajo el título “Testimonio y ficción en América Latina en el siglo XXI”. El encuentro convocó a



académicos, escritores y artistas interesados en las formas de representación de la subalternidad y de la violación de los derechos humanos en América Latina, tomando el testimonio y su transformación como eje articulador. Los trabajos que aquí se publican prolongan esa conversación y la llevan a un terreno específico: el de la tensión —nunca resuelta del todo— entre testimonio y ficción como dos regímenes de verdad que la literatura latinoamericana reciente no deja de reescribir.

El campo del testimonio latinoamericano se constituyó como objeto teórico a partir de gestos fundacionales como el volumen colectivo *Testimonio y literatura* (1986), editado por René Jara y Hernán Vidal a partir de un simposio realizado en la Universidad de Minnesota en 1984. En su prólogo, Jara definió el testimonio como una forma discursiva situada entre la historiografía y la literatura, distinguida por la jerarquía que otorga a la dimensión política del hecho relatado y por un sujeto que se asume a la vez como testigo, actor y juez. Jara advirtió tempranamente que desde 1960 se producía “un sincretismo cada vez mayor” (5) entre historia documental y ficción narrativa —de Rodolfo Walsh a Miguel Barnet, de Elena Poniatowska a Isabel Allende—, y que esa porosidad terminaba por internalizarse en la literatura misma, impregnándola de una nueva combatividad. “Más que una interpretación de la realidad esta imagen es, ella misma, una huella de lo real, de esa historia que, en cuanto tal, es inexpresable” (2). Esa intuición fundacional sobre la frontera inestable entre testimonio y ficción es retomada y problematizada años después por la tradición crítica consolidada por John Beverley, Hugo Achugar, Alberto Moreiras, Elizabeth Jelin o Kimberly Nance, quienes pensaron la voz, la mediación y la memoria fundamentalmente como relato: un modo de dar cuenta de la violencia política mediante la restitución narrativa de una experiencia y de un sujeto que la enuncia. Los artículos de este dossier parten de ambas tradiciones —la fundacional y la consolidada— para mostrar sus límites actuales. Frente a formas de violencia —el neoliberalismo avanzado, la desaparición prolongada, la herencia transgeneracional del trauma— que afectan las condiciones mismas de la enunciación, la literatura contemporánea del Cono Sur y de otras zonas de América Latina desplaza el testimonio hacia regímenes en los que la experiencia ya no se

organiza como relato cerrado ni como verdad transmisible sin resto. El archivo, el cuerpo, el objeto, el silencio y el espectro pasan a ocupar el lugar que antes ocupaba la voz testimonial.

El volumen de 1986 no se agota en el prólogo de Jara. Ya a comienzos de la década de 1990, Renato Prada Oropeza proponía una delimitación estricta del discurso-testimonio, definiéndolo como un discurso cuya especificidad radica en la coincidencia entre el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado, así como en el predominio de una función veridictiva sobre la verosimilitud ficcional (Prada Oropeza, 1989, 2001). Por su parte, Héctor Cavallari cuestionaba las oposiciones binarias entre literatura y testimonio, argumentando que ambos discursos debían analizarse a partir de los mecanismos mediante los cuales construyen su referencialidad y producen efectos de verdad (Cavallari, 1992). Desde una perspectiva distinta, Miguel Barnet defendía la novela-testimonio como una forma narrativa capaz de restituir una tradición anterior a la separación moderna entre ficción e historia, reivindicando la experiencia vivida como fundamento de la escritura (Barnet, 1986, 1995). Finalmente, Jorge Narváez entendía el testimonio como un género todavía abierto y en proceso de codificación, cuya importancia residía en haber democratizado la producción del relato histórico al incorporar sujetos tradicionalmente excluidos de la representación. Estas cuatro perspectivas —la definición formal del género, la problematización de la referencialidad, la hibridez narrativa y la legitimidad de nuevas voces enunciativas— no constituyen un modelo que este dossier pretenda reproducir, sino el punto de partida de un debate que los diez artículos aquí reunidos reabren desde problemas contemporáneos como la materialidad, la espectralidad, los afectos y las configuraciones familiares de la memoria. Ese diagnóstico compartido no se despliega de manera uniforme ni simultánea en los diez trabajos, y esa desigualdad es la que organiza el volumen. Si la convocatoria de Bolonia proponía pensar la tensión entre testimonio y ficción como un abanico que va del uso de la primera persona a la ficcionalización del legado testimonial, la lectura conjunta de estos artículos sugiere un desplazamiento respecto de esa premisa: lo que documentan no



es tanto un repertorio de posiciones intermedias entre dos polos estables como la erosión progresiva de la estabilidad de esos polos. La hipótesis que articula el dossier y determina el orden en que se presentan los trabajos es que esa erosión exige categorías que el binomio original no contenía, tales como materialidad, hibridez genérica, legitimidad enunciativa y espectralidad. Por esa razón, los artículos no se ordenan según criterios geográficos ni cronológicos, sino conforme a la progresión de un argumento que va desde la insuficiencia conceptual del paradigma clásico hasta la insuficiencia material de sus soportes de registro.

El dossier se abre con "Escrituras del desalojo": de la pulsión de archivo a la materialidad expandida en la literatura chilena reciente", de Mónica Barrientos, que lleva ese diagnóstico compartido a su formulación más explícita. Retomando por su nombre la genealogía que acaba de trazarse (Beverley, Achugar, Moreiras, Jelin, Nance), el artículo sostiene que aquellas aproximaciones, articuladas en torno a la voz, la mediación y la memoria concebida como relato, resultan insuficientes para dar cuenta de formas contemporáneas de violencia que afectan las condiciones mismas de enunciación. La categoría de escrituras del desalojo, elaborada a partir de la noción de acumulación por desposesión de David Harvey y de un materialismo que reconoce la agencia de objetos, cuerpos y dispositivos según la propuesta de Jane Bennett, permite leer *La dimensión desconocida* (2016) de Nona Fernández, *El sistema del tacto* (2018) de Alejandra Costamagna y *Sumar* (2018) de Diamela Eltit como narrativas que no representan la violencia ni restituyen la memoria, sino que reconfiguran las condiciones de su producción. La conclusión de este primer trabajo plantea el problema que recorrerá el volumen: si la experiencia ya no puede organizarse como relato ni como verdad transmisible, ¿qué formas ocupan el lugar que el testimonio deja vacante?

La respuesta más inmediata a esa pregunta es genérica, y los tres trabajos siguientes la desarrollan, mostrando que la inestabilidad de los géneros no constituye una anomalía, sino una condición estructural que, además, se transmite de generación en generación. «Contar la tortura: desde la historia "inenarrable" a la narración "sin fin"» de Carina Blixen reconstruye el trayecto de Carlos Liscano

desde *La mansión del tirano* (1981), narración poética y delirante que metaforiza el horror de la represión, hasta las conferencias de 2012 y 2016, pasando por *El furgón de los locos* (2001), libro que admite ser leído simultáneamente como testimonio, ensayo y autobiografía. Lo que el artículo identifica en esa hibridez no es una indefinición formal, sino el carácter multiforme de la verdad, en la que la escritura de la tortura se concibe como un «ir hacia» sin cierre ni forma que pueda fijarse. Si en Liscano la hibridez nace de la necesidad de decir lo inenarrable desde la experiencia padecida, Federico Cantoni, en «Heredar el exilio: lenguaje y quiebre representacional en *Los eufemismos* de Ana Negri y *Conjunto vacío* de Verónica Gerber Bicecci», desplaza el problema hacia quienes no vivieron el destierro, pero heredaron sus marcas. El artículo demuestra que ese quiebre epistémico afecta de manera decisiva al lenguaje: mientras que en Negri la imposibilidad de nombrar el trauma se manifiesta en desplazamientos lingüísticos que reproducen involuntariamente la violencia simbólica del discurso dictatorial, Gerber Bicecci ensaya una estrategia intermedial (la teoría de conjuntos, los diagramas de Venn) destinada a representar el vacío sin colmarlo de sentido. Ambas poéticas, divergentes en su procedimiento, convergen en pensar el exilio como catástrofe de sentido. En «Entre memoria propia y ajena, crónica novelada y referencia al mito: *A través del bosque* de Laura Alcoba», María Alessandra Giovannini lleva ese desplazamiento a su radicalización, siguiendo la evolución de un proyecto narrativo que desdibuja las fronteras entre autobiografía, autoficción y ficción, que va de la voz fragmentada que articula memoria infantil y mirada retrospectiva en *La casa de los conejos*, *El azul de las abejas* y *La danza de la araña*, a la reconstrucción mediante recuerdos ajenos e imaginación narrativa en *La ronda nocturna*, hasta *A través del bosque* (2023), donde el asesinato de dos niños por su madre, exiliada argentina en París, se lee en diálogo con el mito de Medea como expresión de la transmisión transgeneracional de la violencia.

Esa genealogía hereditaria plantea de manera ineludible una pregunta que los dos trabajos siguientes asumen de frente. Si el trauma se hereda y se narra desde fuera de la experiencia directa, ¿quién tiene derecho a testimoniar y desde qué

posición enunciativa? Susana Rosano, en «La voz de los hermanos en la última dictadura argentina: entre el silencio y una mirada diferencial», parte del concepto de memorias subterráneas de Michael Pollak, para quien el silencio de ciertos grupos sobre su experiencia cumple la función de evitar el rechazo social y constituye, a diferencia del olvido, un modo de gestión de la identidad, para interrogar una posición notablemente menos estudiada que la de madres, abuelas, hijos y nietos. A través de *El tren de la victoria* de Cristina Zuker, *Detrás del vidrio oscuro* de Sergio Schmucler y *Hades Argentina* de Daniel Loedel, el artículo se pregunta si la voz de los hermanos permite una mirada diferencial sobre lo que Elizabeth Jelin denomina familismo en las luchas por la legitimidad de la palabra, y si es capaz de deconstruir el archivo cimentado por los organismos de derechos humanos. «Testimonios desobedientes en busca de legitimidad», de Irene Theiner, aborda una posición aún más incómoda, la de Verónica Estay Stange, hija de sobrevivientes de la dictadura chilena exiliados en México y sobrina de un perpetrador, cuya doble filiación la sitúa simultáneamente del lado de las víctimas y del victimario. El análisis de *La resaca de la memoria* (2023) se centra en la construcción del *ethos* autoral de quien escribe desde una falta constitutiva de legitimidad y en las estrategias mediante las cuales se posiciona en el campo de los emprendedores de la memoria. Leídos en conjunto, ambos trabajos revelan que la legitimidad testimonial no deriva de la experiencia sino de una economía de posiciones familiares, y que las voces situadas en sus márgenes producen, precisamente por su carácter imprevisto, un conocimiento que el archivo consolidado no contiene.

El movimiento final del dossier traslada la pregunta desde el sujeto que enuncia hacia los soportes en los que el testimonio se inscribe, y lo hace ampliando progresivamente el registro, del territorio al cuerpo y del cuerpo a formas de archivo que exceden lo literario. «Registrar la memoria: testimonios y territorialidad en los *Destinos errantes* de Andrea Jeftanovic y en las *Historias de aquí y de allá* de Luis Sepúlveda», de Anna Saroukou, examina cómo dos escritores de generaciones distintas, que vivieron en condiciones diversas el golpe de Estado de 1973 y la

dictadura de Pinochet, conectan en sus crónicas los territorios chilenos con zonas periféricas del poder dentro y fuera de América Latina; apoyado en las teorías de la espacialidad y la territorialidad, el artículo piensa el desplazamiento y el poder simbólico de la cartografía literaria como formas de registro del trauma social. Ellen Maria Martins de Vasconcellos, en «Los cuerpos que resisten en *Sumar* de Diamela Eltit», retoma la novela ya convocada en el trabajo inaugural, y esa reaparición merece ser explicitada: si allí *Sumar* se leía como la radicalización del archivo en tanto materialidad expandida, donde la memoria se produce en el movimiento colectivo de cuerpos en serie, aquí el análisis se detiene en el tiempo, el espacio y las formas de sobrevivencia de esos cuerpos que, vigilados por la policía y por drones cuyas imágenes circulan en la nube, se niegan a extinguirse e imponen su presencia articulando sus discursos y gestos con los de quienes ya no están físicamente o nunca estuvieron. La coincidencia del *corpus* no constituye redundancia sino la comprobación de que la materialidad expandida propuesta al inicio del volumen no es una tesis abstracta, sino una condición verificable en un mismo objeto desde dos entradas disciplinares distintas.

Los dos trabajos que cierran el dossier retoman la pregunta inaugural en su formulación límite, allí donde el archivo institucional resulta insuficiente. «Testimonios espectrales: cuando el archivo no alcanza», de Karen Saban, propone una categoría que cruza los paradigmas de la denuncia, la mediación y el giro afectivo, articulando los estudios sobre la espectralidad de Avery Gordon, Jacques Derrida y Vinciane Despret para comprender de qué modo el terror dictatorial insiste en el presente y genera tareas pendientes de cuidado más allá de la mera acumulación de pruebas. Frente a la distancia temporal, al estancamiento de la justicia y a las tensiones en torno a los sitios de memoria, la performance *Antivisita. Formas de entrar y salir de la ESMA* (2022), de Mariana Eva Pérez y Laura Kalauz, y la obra fotográfica e instalativa de Manuela Aldabe, vinculada a *Planeta azul* (2021), incluidas las series realizadas con cianotipia y con materiales descartados en investigaciones forenses, reorganizan la escucha y convierten restos, vacíos y huellas en interpelaciones públicas. «Rostros de la ausencia. Mujeres, imágenes

insurgentes y archivos de reaparición en el Brasil contemporáneo», de Fulvia Zega, desplaza finalmente la indagación hacia un *corpus* documental heterogéneo: una selección de *Voz Operária*, órgano del Partido Comunista Brasileño, publicada entre 1966 y 1977; los tres volúmenes del informe de la Comissão Nacional da Verdade de 2014; y el material visual de la exposición *Mulheres em Luta! Arquivos de memória política*, presentada en el Memorial da Resistência de São Paulo entre 2023 y 2024. Contra la expectativa de una trayectoria lineal hacia una mayor visibilidad, el análisis muestra que estos núcleos generan formas específicas de reconocimiento, a la vez que preservan sus propias zonas de sombra, y propone la noción de archivo de reaparición para nombrar la práctica de selección, montaje y reactivación de vestigios capaz de transformar las condiciones públicas de la escucha y la visibilidad.

El recorrido dibuja así un arco, donde el dossier se abre interrogando los límites conceptuales del testimonio y se cierra exhibiendo los límites materiales de sus soportes de inscripción. Entre uno y otro extremo, lo que se documenta no es la disolución del testimonio en la ficción —tesis cómoda que la crítica ha frecuentado desde hace décadas—, sino algo más incómodo y productivo: la persistencia de una demanda testimonial que sobrevive a la crisis de sus propias categorías y obliga a inventar las herramientas conceptuales con las que leerla. La intuición que Jara formuló en 1986 sobre el sincretismo creciente entre documento y ficción encuentra aquí su reverso contemporáneo: si entonces la ficción impregnaba de combatividad al testimonio, hoy es el testimonio el que, desbordado por formas de violencia que erosionan sus condiciones de enunciación, se disemina en el archivo, el cuerpo, el territorio y el espectro. La ampliación que estos trabajos proponen no es, por ello, solamente geográfica, según aspiraba la convocatoria al incorporar los testimonios transgeneracionales, transnacionales y diaspóricos, sino ontológica, en la medida en que incorpora al campo del testimonio a los objetos, los cuerpos, los territorios y las presencias espectrales. Si estas escrituras y estas prácticas artísticas conservan algo de aquella memoria rebelde capaz de resistir tanto al borrado del recuerdo como a las ficciones sensacionalistas que comercializan el horror, es porque han

desplazado la pregunta: ya no aspiran a aprisionar lo real ni a capturarlo por entero —cosa que, como observaba Jara, ningún testigo puede hacer—, sino a fijar sus huellas y a inventar, en el sentido etimológico de *in-venire*, aquello que la distancia geográfica, histórica o corporal amenazaba con volver inaccesible. Ya no se trata de determinar si un relato es verdadero o ficticio, sino de establecer qué condiciones materiales, afectivas y políticas hacen posible que algo del pasado siga interpelándonos.

Bibliografía

- Barnet, Miguel. “La Novela Testimonio: Socio-Literatura” *Testimonio y literatura*, editado por René Jara y Hernán Vidal. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1986. 280-302.
- Cavallari, Héctor. “Fernando Alegría y la Deconstrucción del Fascismo”. *Testimonio y literatura*, editado por René Jara y Hernán Vidal. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1986. 161-169.
- Narváez, Jorge. “El testimonio: un género entre la historia y la literatura” (eds.), René Jara y Hernán Vidal. *Testimonio y literatura*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1986. 235-279.
- Prada Oropeza, Renato. “De lo Testimonial al Testimonio. Notas para un Deslinde del Discurso-Testimonio”. *Testimonio y literatura*, editado por René Jara y Hernán Vidal. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1986. 7-21.
- V Congreso Internacional de la Red de Literatura y Derecho Humanos. “Testimonio y ficción en América Latina en el siglo XXI” Bolonia, 2024.
- Vidal, Hernán y René Jara (eds.). *Testimonio y literatura*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1986.



Pitt Open
Library
Publishing

New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.

This journal is published by [Pitt Open Library Publishing](http://catedraltomada.pitt.edu).

